



4378

## Hernán Cañas 1910-000 157924

Andrés Sabella

Cuando la Universidad de Chile se alborozaba en la vieja Escuela de Leyes, entró a ella Hernán Cañas, con su paso de tranquilo paseante de la vida, sonriendo y mostrando, un poco no más, el talento poético que guardaba para revelarlo, cuando fuera oportuno. Intimó con Julio Barrenechea y Orlando Torricelli, conoció el mecanismo de las protestas estudiantiles y en la revista "Mástil", que editaban los alumnos de Leyes, dijo sus primeras palabras, que, inmediatamente, lo colocaron en la línea de combate por las ideas renovadoras. Era la hermosa época en que la poesía se envolvía en banderas y ardía en esperanzas de una hora plena para los hombres. Publicó "Las batallas solitarias", en 1940, aquellas en que sólo Dios nos mira sangrándonos la frente, y "A fuego lento", donde su "Oda en honor de la espiga" lo define, sustancialmente, en su bondad y en su penetración lírica:

"Como quien se arranca la arteria del corazón/ arranco una profunda espiga, /bañada en sangre verde, transpirando rocío, /mi boca de sed junto a su fina mejilla: /Te beso madre espiga, /madre del trigo y de la harina".

De repente, el silencio del poeta. ¿Es que Hernán Cañas callaba para dolernos o para sorprendernos? Era, venturosamente, lo último: en 1965, nos alegraron sus poemas de "Arco Iris Nocturno", en cuyo fondo se arremolinan nostalgias y se encrespan denuncias, en limpio clamor de solidaridad:

"Cielo de mi pueblo, dulce cielo /allí la luz rizaba mis cabellos",

"Mi corazón pudo ser otro estandarte /estremecido de ira y de sufrimiento".

No fue abogado Hernán Cañas: varió los códigos por silabarios y defendió a la patria en sus niños, enseñándoles a ser criaturas en plenitud. De aquí arranca la delicadeza de su poema "Banco de madera", que los chilenitos deberían conocer en el honor sencillo de su elogio.

"Suavemente apoyado en su madera /navego por los ríos de mi tierra, /y un viento de ilusión hincha las velas /de mi querido banco de madera".

Frente a un retrato en que Hernán aparece, contemplando la lejanía de sus nobles sueños, escribo, ahora, que cumple 77 años de existencia sazónada siempre por la dignidad, junto a Raquel, su compañera admirable, para quien el poeta quiso construir una casa "entre luciérnagas /para que se halle iluminada siempre /y nadie pueda robarnos nuestra dicha".

Hernán Cañas es el depositario de una feliz tradición universitaria que, ahora, renace, renovada y vibrante. Lo saludamos los pasillos de la Casa Central, sus puertas, sus compañeros, seguros que el poeta nos sonreirá, sutilmente, entregándonos la fórmula de la "Canción de la Nueva Alegría" (su libro de 1972), tan alada en este dístico, que traza su retrato interior más cabal:

"Quiero que la gente de puro contento se abraza en las calles como en año nuevo".

Wladimir Morales - Sgo 12-XI-87. P.8

**Hernán Cañas [artículo] Andrés Sabella.**

**AUTORÍA**

Sabella, Andrés, 1912-1989

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1987

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Hernán Cañas [artículo] Andrés Sabella.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile